

>> ufología



El encuentro de **OVNI** Adrian Sánchez



Fue interrogado en multitud de ocasiones tanto por la Guardia Civil, como por el Ejército del Aire y los servicios secretos de España y EEUU. Su caso está entre los 200 expedientes OVNI desclasificados –y mutilados– por las autoridades militares. Tras tres décadas de silencio, ENIGMAS ha entrevistado a Adrián Sánchez, reabriendo un episodio aún sin resolver:

Francisco Contreras Gil

El 20 de marzo de 1974 podía haber sido un día como otro cualquiera para Adrián Sánchez; pero no lo fue. En aquella fecha, el por entonces comercial sevillano –ex paracaidista y marino mercante–, se convirtió en el protagonista del que es uno de los casos de la época dorada de la ufología española. Un episodio con el que dio comienzo la moderna era OVNI en España. Un caso que, a pesar de haber caído en el olvido, fue el prólogo de una de las oleadas de no identificados más espectaculares –tras los *flaps* de 1950 y 1968/69– que se han vivido hasta el momento en nuestro país. Un encuentro con el que la sociedad española, pendiente del fin de la Dictadura, comenzó a ser consciente de un nuevo misterio: el de los platillos volantes.

Hoy, tras tres décadas de silencio, y con sesenta y ocho años de edad, ha recibido a ENIGMAS en su casa para recordar un suceso que no solamente no ha podido olvidar sino que además le cambió su visión de la realidad, dejándole una profunda huella.

**Aznalcóllar:
el comienzo de una pesadilla**

“Fue una casualidad. Trabajaba por Andalucía y Extremadura como comerciante. Salía el lunes y volvía el viernes por la noche a casa. Esa semana no quise salir de viaje

A la derecha, diferentes imágenes que muestran los extraños restos encontrados en el lugar donde supuestamente se produjo la persecución de Adrián por parte de un OVNI, cuyo caso fue recogido en varios informes militares.

para estar el día 21 en Sevilla. Ese día cumplió años y celebraba además el aniversario de cuando nos conocimos mi mujer y yo. Y como aquí en Sevilla hay unos pueblos -que aunque pequeños, eran mineros y ganaban bien-, decidí ir a visitarlos para ver si podía vender. Empecé en Gerena, pero no vi un ambiente propicio para mi producto, así que seguí hasta Aznalcóllar. Tampoco vi buen ambiente y continué. Allí me indicaron que había una carretera que me llevaba hasta Castillo de las Guardas y continué mi camino por ella. Cuando llegué a la altura del kilómetro 5, vi una cosa muy grande que me pasó por delante. Nunca lo olvidaré. Estaba escuchando Radio Nacional de España, eran las once de la mañana y estaban dando la noticia de un accidente ferroviario en el norte... Justo en ese momento fue cuando ocurrió. Vi algo muy grande que me pasó por delante, descendiendo. Pude ver que aquello tenía un volumen muy grande, pero fui incapaz de saber qué era hasta el punto de que pensé que se trataba de un avión estrellado”.

Pese a no escuchar ninguna explosión, inquieto y temeroso por lo que acababa de observar, optó por salir del coche, caminó unos metros y alcanzó un escolzo con el único afán de saber qué había pasado, tal y como recordaba nervioso ante la grabadora:

“Subí una pequeña loma que estaba al lado de la carretera y vi una cosa allí. Era como una fábrica. Parecía un hangar. No estaba asustado pero empecé a mirar despacio y aquello no estaba apoyado en el suelo, estaba flotando. Era como un submarino nuclear. De color metalizado, como aluminio, y con unas dimensiones muy grandes”, detallaba Sánchez mientras trazaba en el cuaderno de campo un croquis. “Estaba allí mirándolo cuando se abrió una especie de puerta del artefacto. No se escuchaba nada. Me empecé asustar. Aquello no tenía bisagras, ni patas, estaba flotando y de repente por la derecha de la vaguada surgieron tres cacharros más con forma de platos invertidos. Dos se metie-

ron en aquel aparato y el tercero vino hacia mí”.

Fueron momentos de desconcierto en los que, movido por el pánico, salió corriendo, se introdujo en su “dos caballos” y aceleró a fondo mientras uno de los objetos -con forma de yo-yo, una especie de puntas en su parte alta y baja y alrededor de siete metros de ancho por cuatro de alto-, sigilosamente se abalanzó sobre él.

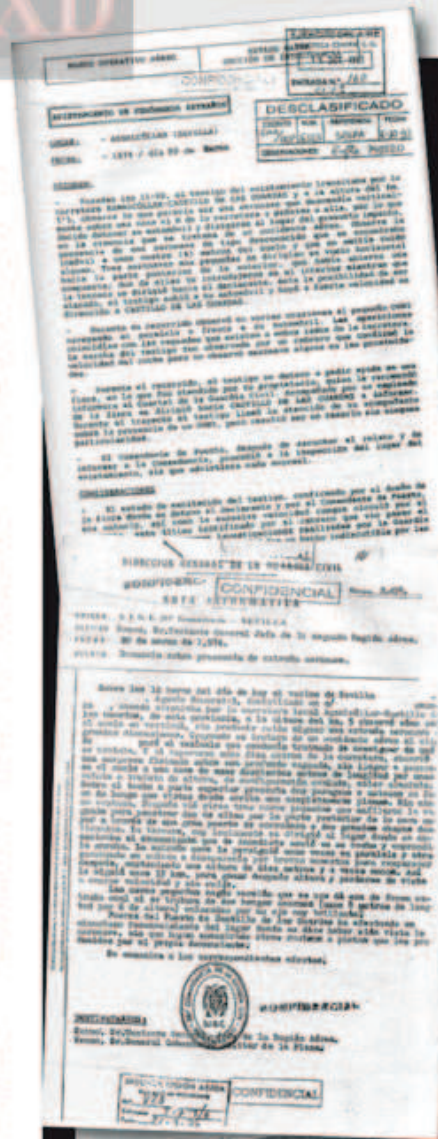
“Corrí como un loco con el coche. Aquel aparato me seguía, se ponía a la derecha, a la izquierda, delante, atrás... Tenía tal pánico que lo único que quería era huir y poner tierra de por medio con esa cosa. Sentí impotencia. No tenía defensa alguna. No tenía posibilidad de escapar de aquello. Lo único que recuerdo de aquel momento es miedo e impotencia”.

La persecución se prolongó durante quince kilómetros en los que se sintió como un “conejo perseguido por un galgo”. Un acoso que terminó cuando llegó al cuartelillo de la Guardia Civil de Castillo de las Guardas.

“No sé a qué hora llegué al cuartel”, -matizaba Adrián Sánchez. “Yo sufría tal crisis nerviosa que el agente que me recibió se dio cuenta de que me había pasado algo extraordinario. Me trataron de forma excepcional. Se portaron conmigo de maravilla. Siempre se lo agradeceré. Me tomó declaración. Después fuimos al sitio y estuvimos mirando, pero yo no estaba para observar nada y nos volvimos al cuartelillo. Una vez allí, me volvió a tomar declaración y llamó al oficial de zona. Parecía que ellos sabían algo. Como si ya hubiera habido otros casos. Cuando llegó el oficial ofrecí mi declaración de nuevo”

Materia Reservada: comienza la investigación militar

Horas más tarde -tras tres declaraciones y la inspección del terreno-, Adrián Sánchez era trasladado desde el puesto de la Benemérita de Castillo de las Guardas a Sevilla, más concretamente a Capitanía General. Y allí, comenzó la investigación militar oficial.





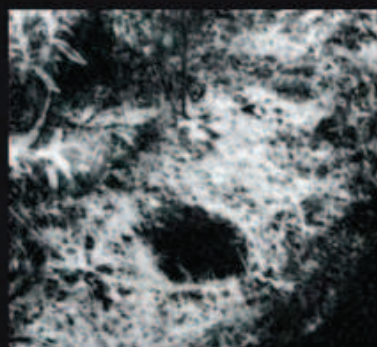
"Después de declarar ante la Guardia Civil fuimos a Capitanía General. Y allí volvieron a hacerme interrogatorios sobre lo que había visto. Hice dieciséis declaraciones consecutivas. Me preguntaban siempre qué había pasado, me cambiaban las cuestiones para ver si mentía, y cada vez que respondía me traían un informe para que lo firmase. En él ponían cosas que yo no había dicho. Al final les dije que yo no tenía ningún interés en mentir, que yo estaba allí porque había sido requerido por ellos".

Pero no solo fue interrogado, los propios militares inspeccionaron el Dyane 6 y descubrieron algo insólito. Fuera lo que fuese con lo que se había topado

La persecución duró unos quince kilómetros en los que se sintió como "un conejo perseguido por un galgo"

Adrián Sánchez en carretera, había electrizado el automóvil.

"El coche estaba destrozado", afirmaba Adrián Sánchez a ENIGMAS. "La radio dejó de funcionar. Se ponía sola en marcha unas veces y otras veces se apagaba. La brújula que tenía se volvió loca. Parecía más sensible de lo normal. Las agujas no dejaban de oscilar. Incluso la carrocería del coche quedó imantada. Fui a meter la llave, se me resbaló, y se quedó pegada a la chapa. Así que decidieron requisarme el coche. Por lo que sé, se llevaron el automóvil a Madrid. Me dijeron que tenían que estudiarlo en el Instituto de Investigaciones Científicas. Yo no sé si fue verdad o mentira. Pero me quedé sin coche hasta que transcurrido un

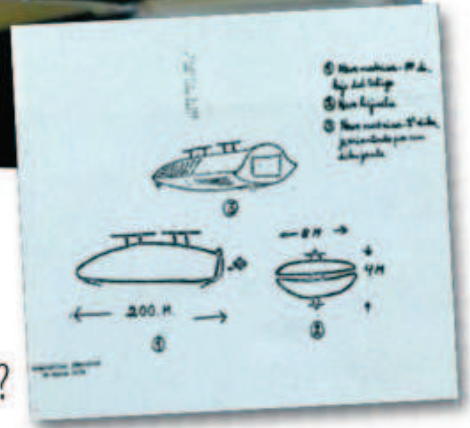


Efectos electromagnéticos, huellas y tierra calcinada

Además de los insólitos efectos electromagnéticos que descubrieron las autoridades militares en el viejo vehículo de Adrián Sánchez después de la violenta persecución del "no identificado" -del que no hay constancia en el informe oficial desclasificado que se puede consultar en la Biblioteca del

Ejército del Aire en Moncloa (Madrid)-, aquella "nave nodriza" dejó, como así fue constatado días más tarde por estu-
diosos y periodistas como Juan José Benítez, la vegetación apelmazada, tierra calcinada y una gran huella en el terreno de la vaguada cercana al kilómetro 5 de la carretera donde

se produjo el avistamiento. "La vegetación estaba blanca", recordaba Adrián Sánchez a ENIGMAS. "Pero además había zonas donde estaba apelmazada como si estuviera pegada. Incluso existían pequeños orificios. La mancha medía, si no recuerdo mal, 175 metros de larga".



¿Qué clase de artefacto observó y le persiguió? ¿Cuál era su naturaleza? ¿Qué clase de intenciones tenía en aquel momento?

Sobre estas líneas, nuestro compañero Francisco Contreras entrevista a Adrián Sánchez, quien ha roto su silencio treinta años después de acontecer el caso del que fue sufrido protagonista.

tiempo me lo devolvieron. ¿Qué hicieron con él? No lo sé”.

“Un viajante sevillano, perseguido por un OVNI”

Tan solo cuarenta y ocho horas más tarde, la experiencia se filtraba a los medios de comunicación. Primero publicó la noticia el diario ABC –en su edición para Andalucía– bajo el titular “Un viajante sevillano, perseguido por un OVNI”, y después otros muchos, como *El Carro de Andalucía*. Tras las informaciones en la prensa, el mundo de los OVNI se aparecía por primera vez en la pequeña pantalla. El suceso era difundido el día 22 en el Telediario 3 para, al día siguiente, ser entrevistado en el mismo espacio, y el día 25 en el pro-

grama *Todo es posible en domingo*, donde Adrián Sánchez explicó al ilustre periodista Tico Medina todos los detalles de su encuentro además de denunciar, tras días de auténtico calvario gubernativo y militar, las presiones que estaba sufriendo. Una situación que no le trajo ningún beneficio.

“¿Beneficiarme, dices?”, se preguntaba Adrián Sánchez. “No sé cómo... Todo lo contrario. De haber sabido lo que ocurrió después, de haber sabido que la gente, mis propios amigos, se iban a burlar de mí, de haber sabido que vosotros, los periodistas, me ibais a molestar sin cesar, inventar y tergiversar mis palabras, me habría metido en la cama sin decir nada a nadie. Lo he repetido mil veces y ahora te lo digo

a ti: el que quiera creerme que me crea”.

Y es que lo que nunca se contó, ni imaginaba la sociedad, es que Adrián Sánchez era el protagonista de una investigación oficial realizada en la Segunda Región Aérea del Ejército del Aire. En Capitanía General de Sevilla, se había abierto el Expediente 740320 por el Estado Mayor –desclasificado en septiembre de 1993 por el Mando Operativo Aéreo como materia reservada–, que provocó incluso que, días más tarde del boom mediático, fuera nuevamente interrogado por los servicios secretos españoles y estadounidenses.

“En mi casa se presentaron varios militares con las trinchas puestas –un oficial de aviación con dos soldados–



Sobre estas líneas, fotografía de la época del automóvil en el que circulaba Adrián Sánchez cuando se vio perseguido por un extraño no identificado durante más de quince kilómetros en un caso que hoy sigue sembrando dudas.

para saber qué había ocurrido. Para saber más detalles. Vinieron varias veces y después, acudieron a casa dos personas, con acento extranjero, inglés creo recordar, preguntándome por todo lo que había ocurrido. Me dijeron que estaban muy interesados en saber qué había pasado. Querían saber cómo era el objeto. Si vi personas junto al objeto, si vi algún tipo de armamento, si el objeto llevaba algún tipo de símbolo o siglas...”.

El mayor enigma del siglo XXI

Hoy, tras treinta y ocho años de silencio, Adrián Sánchez recuerda con la misma fuerza y honestidad aquel encuentro con lo desconocido. No concede entrevistas a periodistas. No quiere volver a pasar por el calvario informativo que vivió y sigue sin tener una respuesta. ¿Qué clase de artefacto observó y le persiguió? ¿Cuál era su naturaleza? ¿Qué intenciones tenía?

Su experiencia –a la que siguieron las de Maximiliano Iglesias en Salamanca, Cristóbal Muñoz en Cádiz, Julián Sesmero en Málaga y Demetrio Carrascosa en Cuenca–, marcó el inicio de la moderna era OVNI en España y supuso un antes y un después en la crónica ufológica. Fueron incidentes

que superaron los factores de fiabilidad, extrañeza y credibilidad y desterraron teorías como la de la Orontenia –aquella que busca una correlación entre las proximidades periódicas de Marte-Tierra y los avistamientos de no identificados–, defendida hasta entonces por muchos investigadores. Tras el caso de Adrián Sánchez, el universo OVNI pasó del más absoluto silencio social a acaparar la atención de los medios de comunicación y convertirse en uno de los misterios más apasionantes al que se enfrenta el ser humano del siglo XXI. Y es que, descartados los fraudes, las observaciones erróneas, los prototipos militares, queda un tanto por ciento de casos, el importante, que nos plantea el mismo interrogante desde hace décadas: ¿Son algunos de estos “no identificados” naves de otros mundos? ¿Inteligencias de otras dimensiones quizás? ¿De un mundo que por ahora no podemos comprender?

“Lo que si te digo es que lo que yo vi y me persiguió no era de aquí –sentenciaba Adrián Sánchez a ENIGMAS–. Aquello tenía una tecnología que todavía hoy, en el siglo XXI, no tenemos. Aquello tenía una tecnología que no era de este mundo”.

La oleada de 1974

Tras la experiencia de Adrián Sánchez, en España se desató una auténtica epidemia OVNI. A lo largo y ancho de la Península se sucedieron observaciones, persecuciones, aterrizajes y encuentros con los presuntos tripulantes- provocados por estos artefactos de tecnología desconocida, comportamiento inteligente, que incluso dejaron huellas y causaron efectos electromagnéticos rompiendo la lógica y razón. Entre marzo, abril y mayo se contabilizaron un total de 76 incidentes de “no identificados” repartidos entre Cádiz, Murcia, Barcelona, Málaga, Tarragona, Pontevedra, Alicante, Cáceres, Sevilla, Salamanca, Córdoba, Huelva, Valencia, Zaragoza, Ávila, Madrid, Lérida, Baleares, Badajoz, Logroño, Zamora, Albacete, Granada, Guipúzcoa, León, Teruel, Navarra, Cuenca, Palencia, Gerona, Asturias, Vizcaya, Ciudad Real, Castellón, Santander, Huesca, Toledo, Guadalajara, Soria, Segovia, Almería, Jaén, Álava, Burgos, Valladolid, Lugo y Orense. Una



Teniente Salvador Fernández

oleada que estuvo marcada por casos como el encuentro de Maximiliano Iglesias en tierras salmantinas con seres humanoides que salieron de un artefacto, los objetos que pudo fotografiar el periodista del diario *Sur* Julián Sesmero y que se convirtió en portada de rotativos nacionales o el aterrizaje de una “maquinario que estaba allí trabajando” de color “verde como el de la Guardia Civil” que protagonizó Demetrio Carrascosa y fue investigado por el hoy Teniente Salvador Fernández en la localidad conquense de San Clemente.

Para saber más...

Enigmas pendientes

Francisco Contreras Gil

Editorial Espejo de Tinta,

2007.

